



CATECISMO DE LA QUÍMICA SUPERIOR

CAPÍTULO II

DE LOS SIETE MEDIOS PARA OBTENER LA LUZ

PREGUNTA: *¿Cuál es el capítulo segundo de la doctrina de la verdadera Comunidad de la Luz?*

RESPUESTA: Son los siete medios para obtener la Luz*(12), medios que la comunidad considera santos y eminentes.

P: *¿Cómo es cada uno de estos medios?*

R: Se trata de un acto visible a través del cual una fuerza invisible realiza una perfección interior.

P: *¿Cuántos medios hay?*

R: Siete, y existe una analogía entre ellos y los siete sacramentos:

- 1) El bautismo en el agua y en la Luz.
- 2) La confirmación de la materia según el agua y la Luz.
- 3) La purificación.
- 4) La recepción de la Luz de arriba en la esencia y en la substancia.
- 5) La santificación y el perfeccionamiento del objeto.
- 6) La unción de arriba*(13).
- 7) La asociación del fuego y la Luz en un cuerpo perfecto.

P: *¿Qué es el bautismo en la Luz?*

R: Es el primero y el más necesario de los medios de asociación, gracias a él, la materia queda purificada por el agua y por la palabra que actúa en el agua*(14), y se reproduce en tanto que cuerpo nuevo y perfecto en el ser de la Luz.

P: *¿Qué es la confirmación?*

R: La confirmación según la Luz es un medio de asociación por el cual, preparada como hemos dicho, la materia se fortifica por la unción de la Luz y por el espíritu que se encuentra allí, y se hace más capaz de perfección.

P: *¿Cuál es el cuarto medio de la asociación?*

R: Es el medio gracias al cual el sacerdote de la naturaleza, capacitado para la Luz, purifica la materia receptora de la Luz y aparta él mismo todos los efectos de la imperfección.

P: *¿Cuál es el quinto?*

R: Es un medio de asociación gracias al cual la fuerza pura de la Luz, en forma de aceite, se realiza hasta la perfección de las fuerzas curativas*(16).

P: *¿Cuál es el sexto?*

R: El sexto es aquel gracias al cual la materia es santificada y capacitada para la Luz por las siete fuerzas que actúan.

P: *¿Cuál es el séptimo?*

R: Es la asociación perfecta de la Luz con el fuego gracias a un ser intermedio que emana de la Luz y del fuego, y que realiza la más perfecta de las asociaciones.

*(12). El camino consta de siete etapas que corresponden a los siete planetas tradicionales, los siete colores de la gama, las siete notas musicales o los siete chakras. Como nos explicará nuestro autor más adelante, existe una correspondencia entre estos medios y los sacramentos. La relación entre los sacramentos cristianos y los chakras ha sido comentada por varios autores modernos. El bautismo, que de algún modo es la iniciación o el ingreso en la vida espiritual, puede relacionarse con el primer chakra que contiene la energía vital que, una vez despierta inicia su ascensión hasta el séptimo. La eucaristía, rememoración de la Santa Cena, se relacionaría con el segundo, llamado *Swadhistana*, que según la tradición tántrica controlaría el sentido del gusto. La confirmación, que de algún modo viene a fortalecer el bautismo, con el tercero, el chakra *Manipura*, situado en el plexo solar y que controla la fuerza vital. El matrimonio, culminación del amor y de la unión, correspondería al cuarto chakra, *Anahata*, el chakra del corazón. La confesión se relacionaría con el quinto chakra, *Vissudha*, situado a la altura de la garganta y considerado el centro del Verbo sagrado. El sexto sacramento, el de la Ordenación, correspondería al sexto chakra, el del entrecejo o “Tercer Ojo”, el *Ajna* chakra, que de algún modo también es el “sexto sentido”, aquel que, al menos teóricamente, tiene aquel que ha sido “ordenado”. El séptimo sacramento, finalmente, el de la Extremaunción, previo a la muerte, se relacionaría con el séptimo chakra, *Sahasrara*, considerado el centro psíquico de la unión divina. Curiosamente en otras clasificaciones se considera séptimo sacramento al matrimonio, pero esto no fue así hasta el siglo XVI, en el Concilio de Trento.

*(13). En otra de sus obras (Sobre los misterios más importantes de la religión) von Eckartshausen hablará de esta unción diciéndonos que se opera con “un

aceite de unción que renueva al hombre” y lo denominará “Electrum, el elemento divino, el órgano o *vehiculum* del espíritu de Dios, el vestido de oro de la hija del Rey”. También lo llama *Electrum* y *Charmal*. Esta última palabra es una deformación de *Hashmal*, el metal en fusión que aparece en la famosa visión de Ezequiel y uno de los grandes misterios de la cábala. Para nuestro autor el *Charmal* es “la Luz sagrada”.

*(14). Si alguien tiene aún dudas de que “la palabra actúa en el agua” le recomendamos encarecidamente que vea las fotografías de cristales de agua realizadas por el investigador japonés Maseru Emoto. Véase El poder curativo del agua, de Maseru Emoto y Jürgen Fliege.

*(15). La relación entre la Luz y el fuego y el agua y el vino no es nueva. En algunas sociedades secretas, a la hora de brindar con vino se dice precisamente “fuego”. Luz y fuego, pan y vino o carne y sangre se refieren a un único y mismo misterio: la comunión. Como escribía Louis Cattiaux (Véase El Mensaje Reencontrado, Ed. Sirio, Málaga, 1978, libro XXXVI, 27), “sólo os queda encontrar al maravilloso Señor descendido del cielo, que ha dicho: “Comed, ésta es mi carne; bebed, ésta es mi sangre”. O bien, obtener de un sacerdote secreto de Dios la comunión de este prodigioso Señor que salva de la muerte. “Orden de Melquisedec”. Como escribe nuestro autor en *La nube sobre el santuario*, «Melquisedec fue primer Sacerdote Rey, todos los verdaderos sacerdotes de Dios y de la naturaleza descienden de él, y Jesucristo mismo se unió a él como sacerdote “según el Orden de Melquisedec”.»

*(16). Esta Luz en forma de aceite es la que hace del ungido “un rey verdadero y un sacerdote de Dios: el Espíritu Santo actuará a través de él y le enseñará todo” (Sobre los misterios más importantes de la religión, pág. 83).